

Criterios Éticos para discernir en tiempos de elecciones



Las elecciones son un momento decisivo en la vida de un pueblo. No se trata únicamente de un procedimiento político o de una obligación ciudadana. Se trata, sobre todo, de un tiempo de **discernimiento comunitario**, en el que ponemos en juego nuestras esperanzas y temores, nuestros anhelos de justicia y nuestras dudas frente al futuro. A través del voto, no solo expresamos una preferencia política, sino que

también afirmamos qué modelo de sociedad queremos construir y qué valores queremos sostener en medio de nuestras comunidades.

Como CEAS —Comisión Episcopal de Acción Social— entendemos que este discernimiento debe nacer de un enfoque profético y sistémico, fiel al Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia. Nuestro compromiso es acompañar al pueblo en sus luchas y esperanzas, promoviendo la justicia, la paz y el respeto de la vida en todas

sus formas. Por eso, no ofrecemos nombres ni partidos, sino **criterios éticos** que ayuden a iluminar la conciencia de cada votante.

Sabemos que muchas peruanas y peruanos viven este proceso con cansancio y desilusión. No son pocos los que sienten que la política se ha alejado del servicio, que se ha convertido en terreno de intereses personales, corrupción y enfrentamientos. Esa experiencia de desconfianza puede llevarnos a la indiferencia o a la tentación de pensar que “nada cambiará”: una “desolación cívica”. Sin embargo, como creyentes afirmamos que Dios camina con su pueblo y que también en la historia política se juega el Reino que Jesús anunció. Como recordó el Papa Francisco: “Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”. (FT 154)

CRITERIOS ÉTICOS

1. Defender la vida y la dignidad humana

La vida es un don sagrado que recibimos de Dios. Cada ser humano es imagen y semejanza del Creador, y por ello posee una dignidad inviolable. Cuando discernimos nuestro voto, debemos preguntarnos: ¿qué propuestas promueven la vida en to-

das sus dimensiones?, ¿qué candidatos defienden a los más vulnerables?, ¿qué proyectos ponen al centro la dignidad de cada persona?

La defensa de la vida no se limita al inicio o al final de la existencia. Se concreta también en garantizar condiciones dignas para todos: acceso a la salud, a la educación de calidad, a un trabajo justo, a la vivienda y a la protección del medio ambiente. Como Iglesia, no podemos separar la fe del compromiso con una vida plena para todos.

2. Cuidar a los más pobres y excluidos

El rostro de Cristo se revela en los pobres, en quienes han sido dejados al margen de la historia. Discernir el voto es preguntarnos: ¿qué espacio tienen los pueblos indígenas, los migrantes, las mujeres en situación de vulnerabilidad, las personas privadas de libertad, los trabajadores informales, en las propuestas políticas? Un país que no escucha a los últimos está condenado a repetir sus desigualdades.

Un país se mide por la forma en que trata a los más frágiles: a los niños, a los ancianos, a las comunidades olvidadas, a las mujeres víctimas de violencia, a quienes carecen de acceso a lo básico para vivir con dignidad. Votar con responsabilidad es tener presente el rostro de los excluidos y optar por políticas que reduzcan desigualdades, que promuevan justicia



social y que reconozcan la dignidad de cada ser humano.

3. Fortalecer la democracia y el diálogo

La democracia no se sostiene solo en el voto, sino en el respeto a las instituciones, la transparencia y la participación ciudadana. Una democracia debilitada por la corrupción, el autoritarismo o la indiferencia se convierte en terreno fértil para la injusticia y el abuso de poder. El discernimiento ignaciano nos pide desconfiar de los discursos fáciles que dividen y optar por quienes favorezcan la verdad, la justicia y el diálogo como caminos de paz.

La verdadera política no divide ni destruye, sino que se construye a partir del diálogo. El Perú necesita líderes capaces de escuchar y de integrar la diversidad de voces de nuestro pueblo.

4. Apostar por la reconciliación y la paz

El Perú necesita sanar heridas históricas: de violencia, de desigualdad, de exclusión. La paz no es la ausencia de conflictos, sino la presencia de justicia y fraternidad. En palabras del Papa Francisco, *“La paz, como objeto de nuestra esperanza, es un bien precioso, al que aspira toda la humanidad.”* (53 Jornada Mundial de la Paz). Apostemos por propuestas que construyan puentes, que reconozcan nuestra diversidad cultural y que abracen la Casa Común como espacio compartido por todos.

Necesitamos propuestas políticas que tiendan puentes, que busquen el encuentro y que promuevan una cultura de reconciliación. La paz no es ingenuidad: es una tarea ardua, que exige renunciar a la venganza y apostar por el diálogo, la justicia y la fraternidad. Quien divide no cons-

truye; quien promueve la violencia, no sirve al pueblo.

UN LLAMADO A LA ESPERANZA ACTIVA

No dejemos que el desencanto nos paralice. Cada voto es una semilla sembrada en la historia, un gesto de fe en que otro Perú es posible. Como pueblo de Dios, estamos llamados a discernir en oración, a escuchar la voz de nuestra conciencia y a optar por lo que favorece la vida, la justicia y la fraternidad.

Que estas elecciones sean un tiempo para renovar nuestra esperanza. Que el Espíritu Santo ilumine nuestras decisiones y fortalezca nuestra responsabilidad ciudadana. Que, con la mirada puesta en el Evangelio, caminemos juntos hacia un país donde la vida y la dignidad de todas las personas sean el centro, donde los pobres sean escuchados, donde la democracia se viva como participación real, y

donde la paz y la reconciliación sean la base de nuestra convivencia.

CONFIAR EN LA ACCIÓN DE DIOS

En medio de nuestras dudas e incertidumbres, confiamos en que el Espíritu Santo ilumina nuestra conciencia y acompaña a nuestro país. No caminamos solos: Dios es fiel, y nunca abandona a su pueblo.

Que esta jornada electoral sea un tiempo de esperanza activa. Que, al elegir, lo hagamos pensando no solo en nosotros mismos, sino en el Perú que queremos legar a las futuras generaciones. Que nuestro discernimiento esté iluminado por la Palabra de Dios, por la justicia del Evangelio y por la certeza de que la gracia siempre es más fuerte que la desolación.

P. Enrique González
Coordinador Nacional de la
Pastoral de Salud
Comisión Episcopal de Acción Social

